



Editorial

Más allá de los resultados de la PAES

Este año, hubo una gran cantidad de puntajes máximos en la PAES. Más de 50 jóvenes alcanzaron los codiciados mil puntos en al menos una de las pruebas, siendo Matemáticas la asignatura con mayor éxito. Esto no es algo nuevo; desde los tiempos de la PAA y la PSU, la tendencia ha sido similar: Matemáticas lidera en puntajes perfectos, mientras que Historia y Lenguaje suelen quedar rezagadas. Pero, ¿qué explica esta disparidad?

La respuesta definitiva a esta pregunta requiere estudios académicos que profundicen en el tema. Sin embargo, podemos esbozar algunas hipótesis. Una de ellas tiene que ver con el enfoque que se da al humanismo en los colegios. Las ciencias sociales y las letras a menudo son percibidas como disciplinas secundarias frente a las ciencias exactas. Además, existe una diferencia inherente en la forma de evaluar estas áreas: mientras en Matemáticas una respuesta es clara y verificable, en las letras el análisis depende del contexto y la argumentación. Las pruebas estandarizadas no están diseñadas para captar estas sutilezas, lo que podría explicar en parte por qué los puntajes perfectos son menos frecuentes en estas áreas.

Más allá de las particularidades de la PAES, es evidente que la educación pública enfrenta un desafío significativo. La brecha entre los colegios particulares pagados y aquellos con financiamiento público no hace más que ampliarse. Pero aún más preocupante es el estado de la educación en las letras. La débil comprensión lectora y la falta de educación cívica son solo algunos de los síntomas de un sistema que necesita urgentemente ser fortalecido.

En este contexto, surgen preguntas sobre la relación entre los resultados en la PAES y la calidad de los colegios. Por ejemplo, el

Instituto O'Higgins destacó gran cantidad de puntajes máximos, pero en promedio su generación obtuvo menor puntaje que varios otros colegios de la región, ¿Significa esto que el Instituto O'Higgins es un mejor o peor colegio? La respuesta simple solo con esas variables es no lo sé. Pero la verdad no es tan sencilla no es tan sencilla. Aunque preparar a los estudiantes para ingresar a la universidad es un objetivo clave de la educación científico-humanista, esta también debe considerar otros aspectos igualmente importantes, como el desarrollo personal, los valores, y la capacidad de afrontar los desafíos de la vida adulta.

La calidad de un colegio debería medirse bajo un enfoque integral que contemple múltiples dimensiones. Además de los resultados académicos, es crucial evaluar factores como el bienestar emocional de los estudiantes, la calidad de la infraestructura, la diversidad y relevancia de las actividades extracurriculares, la inclusión de valores éticos y cívicos, y la capacidad del colegio para promover el pensamiento crítico y la creatividad. Un colegio de calidad no solo prepara para pruebas estandarizadas, sino que también fomenta ciudadanos responsables, comprometidos y capaces de contribuir a la sociedad de manera significativa.

En última instancia, los puntajes en una prueba no definen el éxito de un colegio ni de un estudiante. Para quienes no obtuvieron los resultados esperados en esta instancia, es crucial recordar que la vida ofrece muchas más oportunidades. La PAES no es un punto final, sino apenas un momento en el camino. Después de todo, la verdadera misión de la educación, tanto en el colegio como en la universidad, es dotarnos de herramientas para construir una vida plena, buscando la realización personal y, en definitiva, la felicidad.

LUIS FERNANDO GONZÁLEZ
SUB DIRECTOR.